

PRINT

CRECER EN LA VIOLENCIA

Catalina Franco Salazar
Estudiante de Medicina de la Universidad de Caldas

PALABRAS CLAVE:

Ambiente, violencia.

Si algún día nos detuviéramos a analizar claramente, los diferentes comportamientos propios y ajenos que han cimentado nuestra vida hasta lo que es en la actualidad, nos daríamos cuenta, que a medida que pasa el tiempo y nos convertimos en entes más partícipes dentro de la sociedad, contribuimos no sólo aportando todo lo bueno que adquirimos durante la niñez, la etapa escolar, universitaria y profesional sino también, aquello que por desgracia marcó nuestra personalidad y a pesar de que en ocasiones sea aparentemente normal, -o mejor aún "común"-, es en verdad una severa muestra de los brotes de violencia que podemos tener para con la naturaleza y que nuestra visión miope de la labor que debemos realizar como parte de la Ecología nos ha impedido observar.

En primer lugar, me podría referir a la insensibilidad que nos embarga, e impide que reaccionemos y actuemos. Y en segundo lugar, a esa violencia explícita de la cual somos partícipes activos. Ambas (insensibilidad y violencia), tiene raíces primarias en nuestra niñez y se representan desde ese entonces en muchas de nuestras actitudes.

Inicialmente, cuando se es niño, se palpa con unas manos diminutas los límites más estrechos entre la vida y la muerte; y se funde el alma con inmenso amor hacia lo que lo rodea, el espíritu inocente y puro de un infante no hace daño a los seres que lo rodean ni a él mismo, si conoce que produce dolor o destrucción.

Posteriormente, cuando el niño ingresa a su etapa escolar y más específicamente a kinder y primaria, enfrenta todo lo que ha aprendido en su hogar y aquello que recibió de influencia paterna, con lo que piensan y son sus compañeritos y la demás gente que le rodea, quienes en ese momento son parte fundamental en el campo de sus relaciones interpersonales. A esta edad el pequeño y sus compañeritos "JUEGAN" a escondidas con animalitos porque saben que está mal, pero cuando en su clase de Ciencias Naturales deben obligatoriamente experimentar con un animal y posteriormente diseccionarlo, o hacer un insectario, o un herbario; esa visión del dolor, la destrucción y la muerte de los seres vivos cambia, porque sólo consideran como real vida y sufrimiento, los de él mismo. Quizás sea éste, el origen y el por qué de nuestra indolencia cuando asistimos a espectáculos tan crueles como las corridas de toros. Ignoramos el padecimiento de un animal al ser maltratado, o al ser usado como cobayo de laboratorio o como medio de transporte.

Más tarde, cuando el joven entra a la secundaria, se empieza a sumergir en ese -para él- mágico y apasionante mundo de los mayores; debe conocer su entorno para cumplir con tareas escolares y quiere tomar sus propias determinaciones asumiendo su libertad; lastimosamente, en la adolescencia y con la más mala educación en muchas áreas (como la Ecología y la Urbanidad) que se implanta en muchos planteles educativos.

El análisis de la realidad social y de lo que se debe o no hacer se realiza con una visión que no va más allá de las narices y así por ejemplo, los acontecimientos que forman parte de la cotidianidad colombiana y mundial, no toman la verdadera importancia y trascendencia que merecen.

Así, el asesinato de indígenas y campesinos, y la migración a la ciudad de los sobrevivientes; es tomada como un hecho sólo de muerte; y además ajeno a nosotros, cuando en verdad encierra una serie de consecuencias como son:

El desequilibrio del medio en el cual habitaban estas personas; lo que trae consigo la muerte y destrucción de mucha flora y fauna que dependían de su relación con el humano.

El desequilibrio del ambiente ciudadano, el cual aunque siempre ha estado tambaleante, encontrará en los inmigrantes sin empleo, con hambre, con dolor, con rencor; un vehículo de violencia y de mayor pobreza. Además, los actos guerrilleros y vandálicos son vistos solamente como atentados contra el gobierno, cuando en verdad, nosotros somos seriamente afectados.

Si se da la voladura de un oleoducto, por ejemplo, se contaminan el agua, especies animales y vegetales mueren, y finalmente el único real perjudicado: Es el hombre.

Las luchas entre la subversión y el ejército traen consigo dolor e intranquilidad, muerte y destrucción. los

hombres que están en combate en los campos, contraen diferentes enfermedades que se pueden volver epidemias, los cadáveres de combatientes son una fuente de contaminación, las minas ponen fin a muchas vidas; además, el rencor puesto de manifiesto en estos combates es fuente de una constante degradación humana, un retroceso que impide el bienestar.

Continuando con el paso del joven por su secundaria, se podría tocar ya lo que atañe a su medio juvenil y familiar.

Constantemente el adolescente recibe tentadoras invitaciones al libertinaje que puede o no rechazar y que son singulares formas de violencia contra sí mismos y contra los demás; y encontramos las agresiones físicas y verbales que desencadenan sin lugar a dudas una gran tensión en su ambiente. En segundo lugar tenemos la posibilidad de adquirir algún vicio: El cigarrillo muestra su seductor aspecto, y si nos dejamos llevar comienza la agresión a nuestro organismo, la contribución al deterioro de nuestro perjudicado ambiente; el licor, y otros hábitos igual hacen con nosotros y con el medio que nos rodea.

Por último, está el fácil ingreso que tenemos a pertenecer a la civilización del ruido; lo cual el joven no desaprovecha; los gritos, forman parte día a día del que hasta entonces era una persona que no se había dejado absorber por la sociedad de consumo, pero que ahora no sólo es parte de ella sino también promotora activa.

Ya en la universidad la situación se torna aún más crítica; la apatía ante todo lo que nos circunda es ilimitada y ésta es explicada por todo lo antes descrito y además porque la educación universitaria tiende a formar en la técnica, por el concepto de que la persona está ya "bien formada", cuando la verdad es otra; el tipo de joven universitario que pulula no lidera dentro de su ambiente, ve el maltrato, la inseguridad, la destrucción de su hábitat como algo que no le concierne; piensa que el agua, la naturaleza son imperecederas.

Viven su juventud sin proyectarse a la comunidad, sin prever el nefasto fin que nos espera, si continúan las rencillas armadas y aún peor si proseguimos con esta violencia silenciosa que practicamos día a día.

Finalmente podría concluir que lo que se toma como el proceso de maduración del ser humano, es también el mecanismo de potencialización de un ser, que tiene hasta en su más mínimos actos la responsabilidad de las repercusiones en sí mismo y en su relación con el ambiente.

Close Window